

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-1

Abreviatura: AAA'99.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-1

HALLAZGOS DE EPOCA IBÉRICA Y MUSULMANA JUNTO A LA ALCAICERÍA DE GRANADA.

JOSÉ ANTONIO RAMBLA TORRALVO.
JUAN BAUTISTA SALADO ESCAÑO.

Resumen: La información histórica extraída de los resultados de la IAU llevada a cabo en este solar de Granada han sido de enorme trascendencia, sobre todo para el conocimiento del periodo ibérico en la capital. De otro lado destacaríamos la comprobación, tal y como se había visto en otros sondeos, de la fuerte incidencia del río en el proceso de formación de la estratigrafía desde el primer momento verificado (siglo IV a.C.) hasta época almohade. Este momento supondrá el inicio del urbanismo en este punto, con carácter comercial e industrial tal y como se recoge en las fuentes que se mantendrá prácticamente hasta nuestros días

Abstract: The historical information of C/ Zacatín Excavations is very important to study Ibérico period in Granada. The river will be a some opportunity to know the sequences from the first moment in the IV century AC to Almohade period (mulism). In this moment and in this place began to build commercial and industrial structures as a sign of civilised society with skilled and trained artisans as the historiography cite.

INTRODUCCIÓN.

Los trabajos, que se llevaron a cabo durante el mes de Mayo y parte de Junio de 99, están inscritos dentro del tipo de Intervenciones previas a la concesión definitiva de Licencia de Obras en una Zona de Protección Arqueológica. En este caso, la cautela arqueológica tenía como fin la elaboración de un Informe Arqueológico, tanto del subsuelo como de los posibles restos emergentes conservados, para lo cual se efectuó un seguimiento del proceso de demolición, así como la excavación de una cata que cubría prácticamente el 70% del solar.

El inmueble objeto del estudio arqueológico se encuentra situado en el solar nº 10 de la calle Zacatín, con trasera a calle Tundidores (Figura 1).

Se trata de un solar de 78,95 metros cuadrados de forma casi rectangular. Los lados menores dan, uno a calle Zacatín, con 5,93 metros y, otro a Tundidores, con 7,94 metros, es decir, en algo menos de medio solar se produce un ensanche de prácticamente 2 metros. La longitud total es de 11,5 metros.

El proyecto arquitectónico contemplaba la realización de tres plantas sobre rasante y una en sótano, para lo cual se

preveía hacer un rebaje generalizado de en torno 3,5 m. en donde se incluía el grosor de una losa armada de 0,6 m., que sería, en definitiva, el sistema de cimentación a emplear.

La financiación de los mismos corrió en su totalidad a cargo de la propiedad, la empresa Zapatonos S.L., encargándose de la dirección y ejecución el equipo de Taller de Investigaciones Arqueológicas.

La intervención propuesta se justificaba por su emplazamiento en el Casco Histórico de la ciudad de Granada, protegido en virtud de lo dispuesto en el P.G.O.U. de Granada, que regula la delimitación de protección arqueológica en el Casco Histórico, así como su inclusión como zona de servidumbre arqueológica según Ley 1/1991 de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía, Art. 48,1.

CONTEXTO HISTÓRICO DEL INMUEBLE.

Considerando el proceso urbano histórico conocido como principal premisa a la hora de plantear la posibilidades arqueológicas del solar, lo más destacable en este punto de la ciudad sería la expansión de la que es objeto a partir de época almorávide y sobre todo nazarí, especialmente a partir del siglo XIV. La localización del solar junto a edificios tan emblemáticos como la Mezquita Aljama (Capilla del Sagrao) fundada en el siglo XI o la propia Alcaicería, cuyo edificio del XIV se conservaría hasta bien entrado el XIX, otorgaba aun mayor interés en el estudio de las fases históricas correspondientes a este periodo.

No obstante, y como ya se apuntó en el proyecto de intervención, existía alguna posibilidad de detectar restos de asentamientos más antiguos. Por un lado en el Convento de Santa Paula se registró un horizonte correspondiente al Bronce Final con fondos de cabañas y una cultura material muy interesante, lo que ponía de manifiesto que esta parte baja de la ciudad ya se ocupó desde al menos el siglo IX a.C. De otro lado, la propia necrópolis del Mauror, relativamente cercana y, quizás, adscribible al periodo Ibérico Pleno, cuya localización ampliaba notablemente las dimensiones del marco físico ocupado en estos momentos. Y no menos importante podía ser, *a priori*, la posibilidad de detectar evidencias correspondientes al poblamiento disperso basado en *villae* rústicas que aprovechan las posibilidades del rico *ager iliberritanus*.

ampliando progresivamente en el sentido opuesto, hasta cubrir, como dijimos, la totalidad del solar.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA (Figura 2).

Los trabajos cubrieron la potencia arqueológica total del lugar, con lo cual pudo establecerse la secuencia completa. La base de la misma arranca de un nivel geológico que se compone de arcillas limosas con “lentejuelas” de gravas y arenas, que con un grosor no determinado, alcanzaría por su parte superior hasta los 2,70 m. de profundidad (UE 65).

A partir de esta cota, comenzaría la formación estratigráfica donde ya es posible detectar la intervención humana, aunque como veremos, aun fuertemente determinada por agentes naturales. Estableciendo, pues, a partir de aquí la secuencia estratigráfica, hemos podido distinguir los siguientes periodos y fases:

Periodo I (Ibérico Pleno).

Fase I-a. Se caracteriza por la formación de un depósito arcillo limoso de color marrón oscuro que originalmente cubría la totalidad de la superficie excavada (UE 59), aunque en parte se ve afectada por bolsadas de arcillas más arenosas, de la cuales hablaremos más adelante.

La potencia conservada se delimita entre los 2,7 y los 2,2 m., definida esta última por una línea de gravilla-arena que separa a este del sustrato superior, aunque de una composición muy similar, presenta unos materiales de cronología bastante más avanzada. Los materiales arqueológicos que contiene son especialmente de carácter cerámico, algún metal y vidrio. La cerámica es en su mayor parte común, platos, cuencos, urnas, en conjunto de barro color marrón, depuradas y aparecidas en un estado de conservación regular, pues han perdido muchas de ellas la decoración (engobe rojo), y las pastas se han reblandecido en extremo. Aunque de mane-

ra puntual, aparecen algunos fragmentos de barniz negro ático y de figuras rojas, en especial copas.

Fase I-b. Se define como la realización de una fosa en el sustrato anterior de forma rectangular (UE 62). La base se encuentra en los 2,6 m. de profundidad y la altura total conservada la ofrecería el propio contenido de la misma, así como una línea de gravilla-arena (UE47) que definiría el cambio de UE, aunque de la misma composición, ya presenta distinto contenido.

Las dimensiones, en base a una forma como dijimos rectangular, tiene 1,10 m. de lado menor y el mayor supera los 1,20, pues no se excavó en su totalidad por introducirse hacia la vivienda vecina. Dentro de esta “relativamente pequeña” fosa aparecieron una gran cantidad de objetos, especialmente cerámicos, así como vidrios, fusayolas, metales (hierro y bronce), cáscaras de huevo de avestruz, una placa de marfil decorada, restos de carbón y huesos humanos quemados.

Los vasos cerámicos son de barniz negro de origen ático y es posible que algunos de la Magna Grecia, y sus formas se corresponden a cílicas o copas de pie anular (figura 4. 1-9) o peana (figura 5. 15), algunas tipo “Cástulo” (figura 4. 10), bolsales (figura 5. 12), escifos (figura 5. 16), páteras (figura 5. 11), “platos de pescado” de tradición fenicia (figura 5. 11), cuencos, lucernas (figura 5. 19) y *guttus* (figura 5. 17 y 18). Por no extendernos demasiado en la descripción de la cerámica, únicamente resaltaremos los rasgos de la forma más ampliamente representada, las copas de figuras rojas. Éstas presentan una rica decoración, tanto al interior como al exterior, donde destacan las figuras de jóvenes desnudos o cubiertos con *himation*, alados, cabeza femenina a modo de medallón, animales, volutas y palmetas (figura 5. 1-9).

El resto de la cerámica, en menor proporción, es común y de origen local, casi exclusivamente platos de barniz rojo, cuencos que imitan la forma Lamb. 21, alguna tapadera, fragmentos de urna y fusayolas bicónicas.

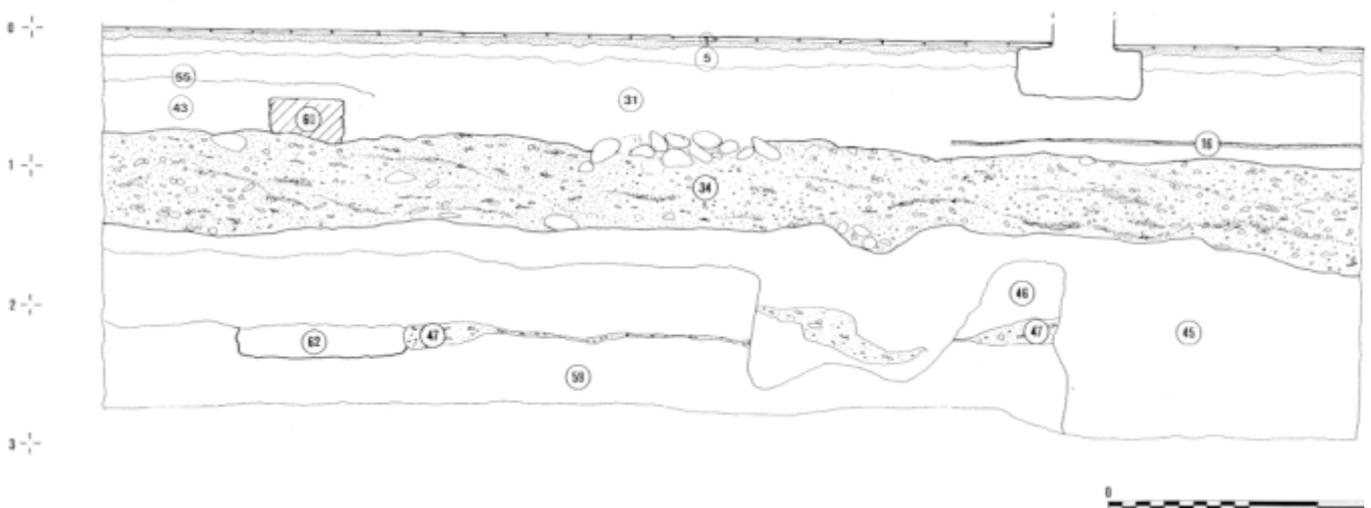


FIG. 2. Perfil Este.

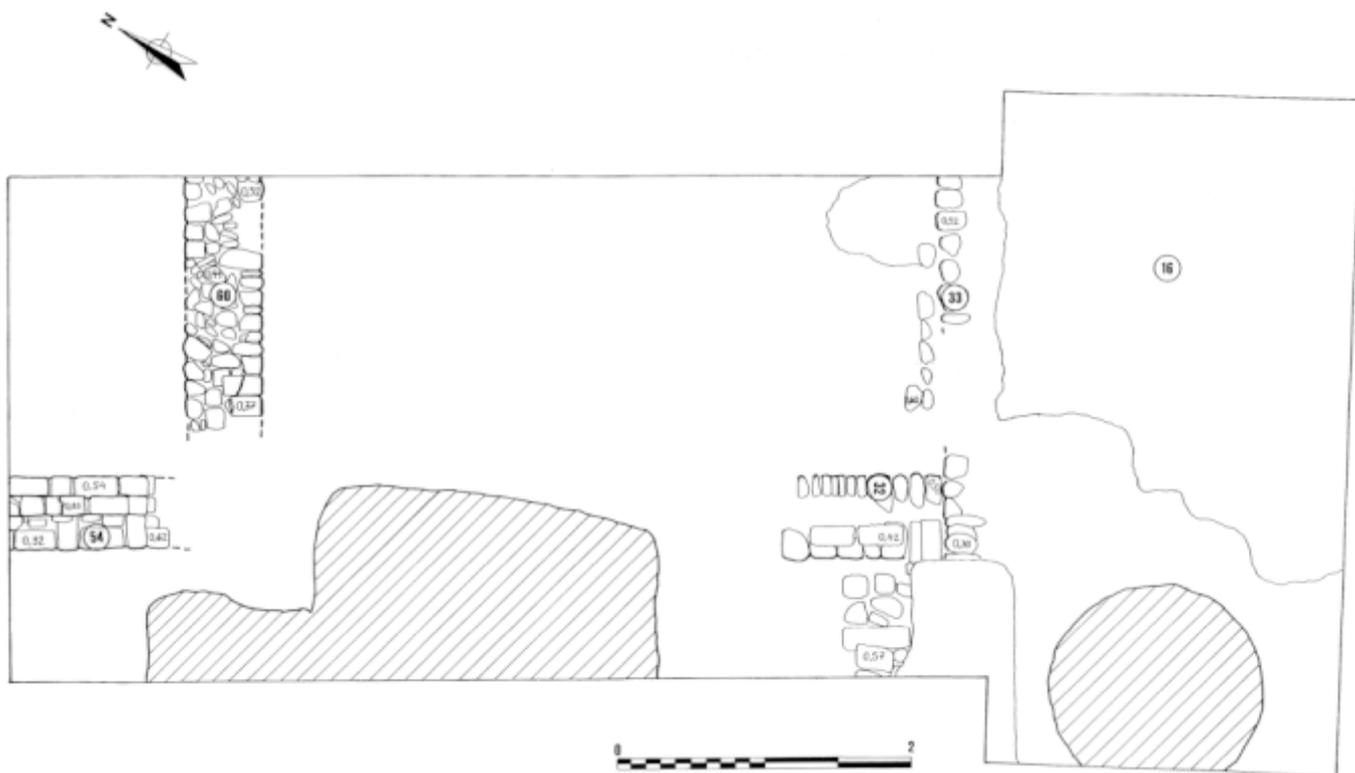


FIG. 3. Planta zará y cristiana.



FIG. 4. Cerámicas del silicernium.

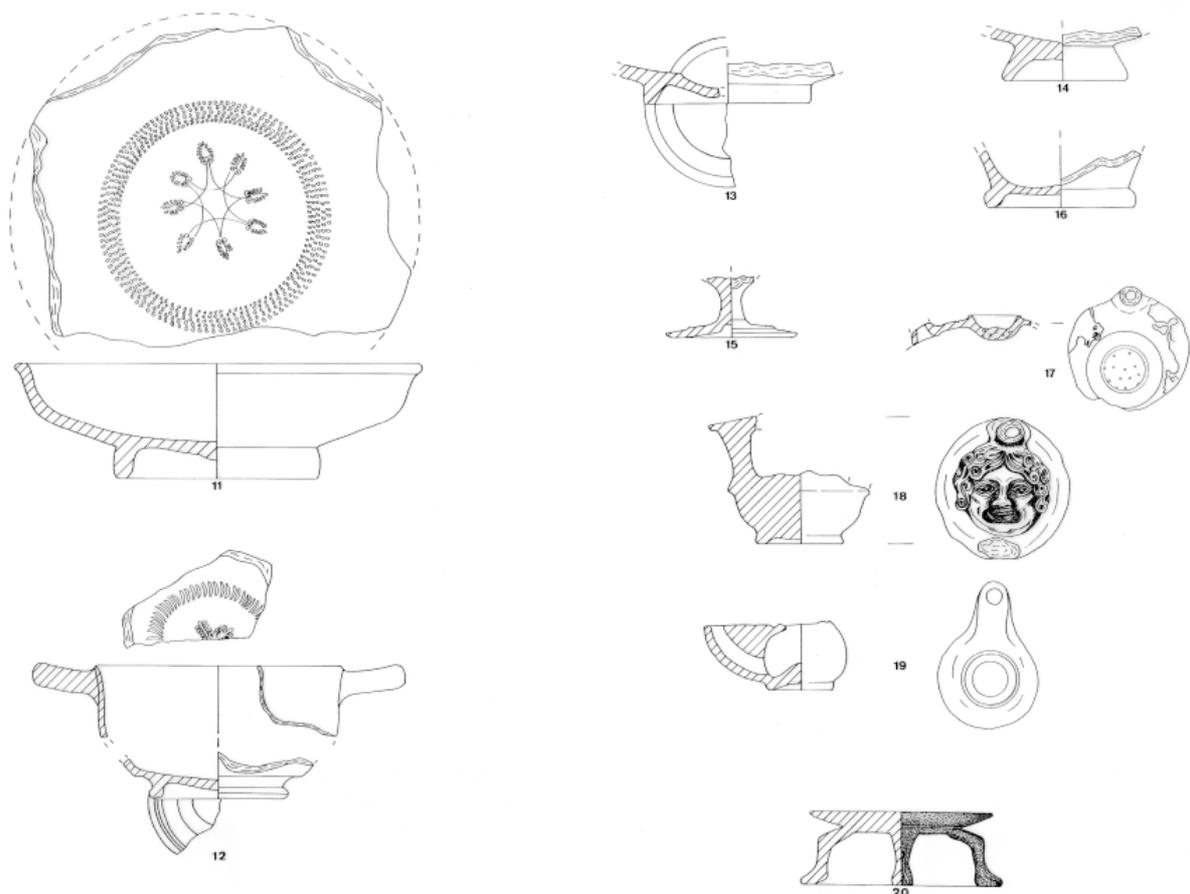


FIG. 5. Cerámicas y trípode del silicernium.

Los objetos de vidrio, en su mayor parte, son ungüentarios de formas variadas, oinokoes, alabastrones, anforiscos y puede que otras aun no identificadas. El color más frecuente en la base es el azul y las decoraciones se realizan con hilos de pasta vítrea formando cenefas zigzagueantes y plumas en color amarillo, azul, verde y blanco. La labor de hilatura puede presentarse en relieve o bien alisados. Han aparecido, de igual modo, dos cuentas de collar de pasta vítrea del tipo de "ojos".

De metal encontramos al menos 6 pequeños objetos de hierro macizo rectangulares de aproximadamente 4x1x0,5 cm. y en bronce un trípode de pletina circular con un diámetro de 11 cm. (figura 5. 20), asas de calderos, aros y otros fragmentos no identificables.

Por último, y como uno de los artefactos más interesantes aparecidos dentro del conjunto, se encuentra una placa de marfil que formaría parte de uno de los laterales de una pequeña cajita, posiblemente de madera. La decoración se ha realizado mediante la técnica de la incisión y representa a dos grifos con las alas desplegadas enfrentados a una palmera (figura 6. 21).

Periodo II (Romano).

Fase II-a. La identificación de esta fase se justifica por la presencia de materiales de este momento formando parte de

una sedimentación de las mismas características que la anterior (limo-arcilloso) (UE 46) sobre la gravilla, de un grosor en torno a los 0,5 m.

Los materiales arqueológicos en la UE 46 son muy escasos y la mayor parte son cerámicas comunes muy rodadas de dudosa adscripción. No obstante, los fragmentos tipologables, bordes y fondos parecen antiguos, de época ibérica y romana, entre los cuales, y de esta última, se incluye un fragmento de Goud. 32 de T.S.I.

Periodo III (Romano-Musulmán).

Sobre el anterior se formó un nivel de arcillas arenosas que lo cubría de modo homogéneo y con un espesor de 0,25 m. en la mitad norte, mientras que en la parte restante lo hacía de modo desigual adaptándose a una serie de irregularidades, tipo fosas para cuyo origen no desestimamos la posibilidad de ser extracciones antrópicas y posteriormente rellenas de modo natural con el mismo tipo de material, aunque como dijimos, más arenoso (UE 45).

El contenido de la UE 45, es aun menos significativo y preciso, con cerámicas comunes muy rodadas con tejas y ladrillos, ante lo cual no descartamos la presencia de algún material musulmán, lo cual implicaría la continuidad de formación de este estrato hasta estos momentos.

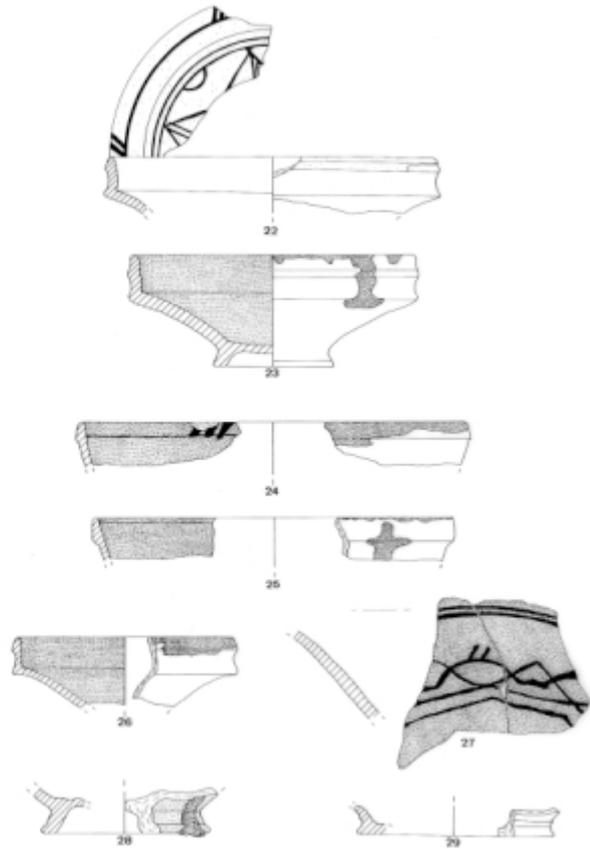


FIG. 6. Placa del silicernium y cerámicas nazaries.

Periodo IV (Musulmán) (Figura 3).

Fase IV-a. Este momento se evidencia, al igual que los anteriores, a través de una formación de componentes aluviales, una gruesa capa homogénea de grava de unos 0,6 metros de espesor, cuyo origen es probablemente natural (UE 34) y en la que aparecieron varios fragmentos cerámicos de época musulmana que nos aportan una fecha *post quem* del momento de sedimentación en torno al siglo XII.

Asociado a esta formación aluvial, se documentó una gran concentración de cantos rodados en forma de barra que presentaba otros de mayor tamaño en ambas caras externas (UE 35). El origen de esta formación no es fácil de establecer pues si bien podría identificarse con un muro de contención o escollera para defensa frente a las avenidas del río Darro, también es factible relacionarla con una acumulación natural procedente de la eventual existencia de un desvío o nuevo brazo del mismo río que hubiese dejado tras su abandono esta barra de cantos, así como el resto de la grava a la que antes aludíamos. Solo los resultados de futuras intervenciones que se efectúen en la misma línea podrán aportar nuevos datos que permitan aclarar el origen de la formación.

Fase IV-b (nazari). Las estructuras que podemos identificar con mayor precisión, desde un punto de vista cronológico, consisten en distintos muros de cimentación y varios suelos asociados a éstos (lámina 2).



LÁM. I. Silicernium, U.E. 62.

En el sector norte del corte, sobre las gravas aluviales, se documenta un muro (UE. 60), con una orientación NE-SW, cortado por un pilar contemporáneo (UE. 61), fabricado con técnica mixta, combinando ladrillos con el canto menor dispuesto a tizón y mampuestos medianos. La superficie de esta primera hilada se regulariza mediante tejas para dar paso a un posible alzado de ladrillos. La cimentación está colmatada por la UE. 43, un depósito rojizo con abundantes materiales de construcción y cerámicas nazaries de última época que sirvió de relleno para la preparación de un suelo de tierra amarilla apisonada (UE. 55) de época cristiana que llega a amortizar el muro UE. 60.



LÁM. II. Vista de estructuras nazaries y cristianas.

Entre este conjunto hay que destacar la presencia de ataífores de bordes quebrados vidriados en blanco con motivos en azul cobalto (figura 6. 22) y en turquesa con decoración en manganeso (figura 6. 24 y 27), candiles de pie alto con fustes moldurados vidriados en turquesa (figura 7. 39-41), pequeños anafres (figura 7. 33-35) y jarritas de pasta roja, marmitas (figura 7. 47-49) y cazuelas vidriadas al interior y con chorreones al exterior (figura 7. 42 y 43), queseras (figura 7. 44 y 45). Todo este conjunto se puede fechar a finales del siglo XV.

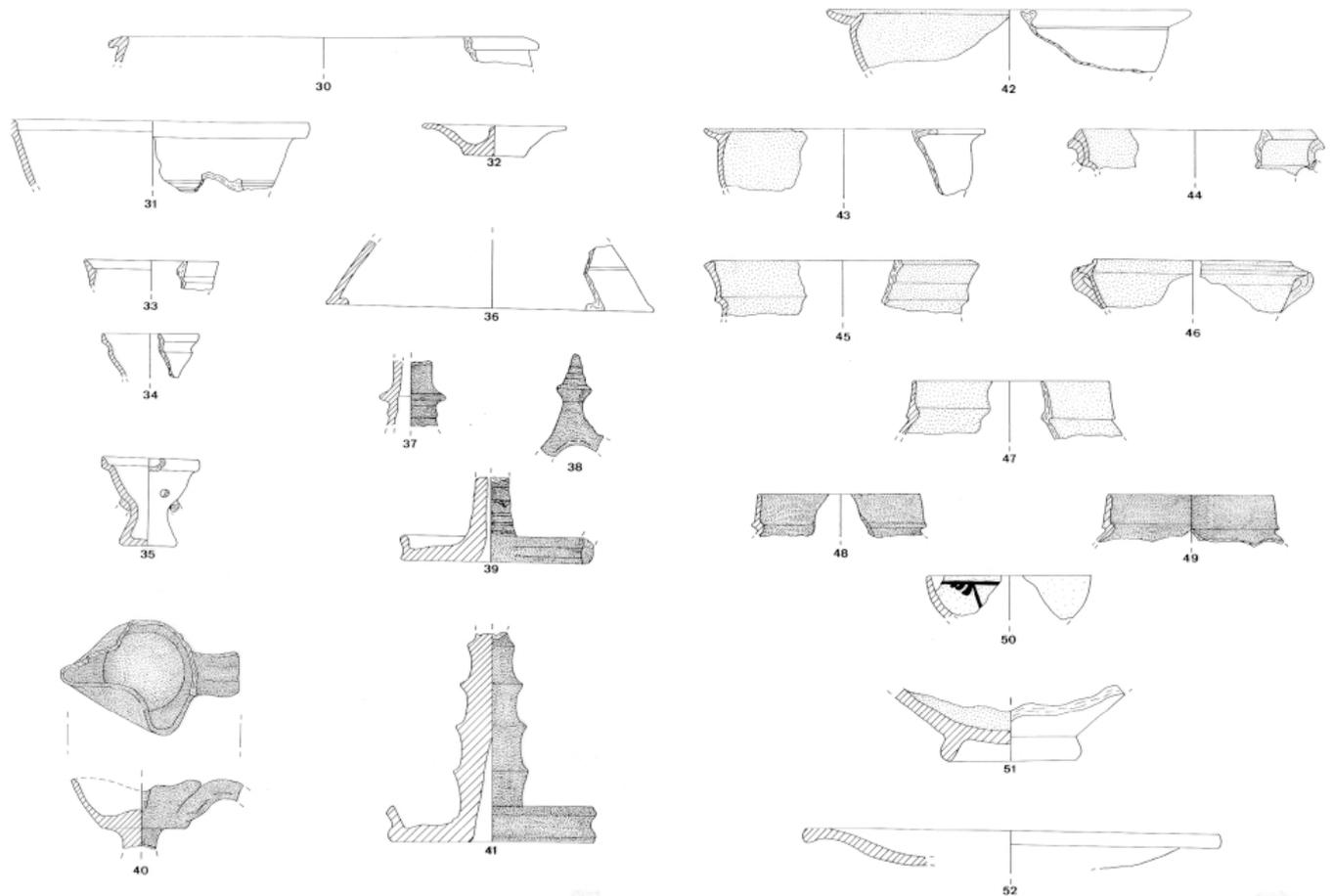


FIG. 7. Cerámicas nazaries.

El muro UE. 60 está asociado al resto de una cimentación de mampuestos (UE. 33), que discurre paralela a la primera, de la que se conserva una sola hilada y que hace esquina con otra cimentación de ladrillos y mampuestos (UE. 32). Relacionados con ambas, se documentaron tres suelos superpuestos de cal (UU.EE. 9, 11, 16), separados por finas capas de arena y grava pequeña, con una función aislante y regularizadora, correspondiendo a distintas reparaciones. El último suelo (UE. 16), al igual que los muros anteriormente descritos, se asentaban directamente sobre el nivel de gravas aluviales.

Periodo V (Moderno).

Fase V-a (siglo XVI). Esta fase viene definida por la presencia, en el ángulo noroeste del corte, de un muro (UE. 54) fabricado con ladrillos macizos. La cimentación se diferencia del alzado por una mayor anchura, ya que éste está constituido por una sola fila de ladrillos dispuestos longitudinalmente, al que se le asocian dos suelos distintos. En la cara oeste nos encontramos con un suelo empedrado configurado por guijarros (UE. 53). En la parte central, la disposición de éstos de canto, forman un dibujo consistente en dos líneas paralelas, en la que una de ellas quiebra haciendo una curva. En la cara este del muro se documenta un suelo de tierra amarilla apisonada (UE. 55), que amortizaba el depósito y el muro nazaries, y que está cortado por estructuras contemporáneas (lámina 2).

Esta distinción en fábrica de los suelos responde a distinta funcionalidad, ya que el empedrado lo identificamos como un posible zaguán que daba paso a un patio, mientras que el suelo de tierra podría pertenecer a una habitación.

Amortizando el posible muro de contención, las estructuras nazaries UU.EE. 33, 32 y los suelos de esta misma época, aparece un depósito de tierra gris (UE. 31) muy humedecida con una gran cantidad de materiales cristianos del siglo XVI, así como distintos objetos metálicos, entre los que hay que destacar un dedal y un alfiler de bronce. Este depósito es un vertido intencionado con el fin de regularizar la superficie previo a la construcción de los suelos, ya que aparece debajo del empedrado UE. 53.

Entre el conjunto cerámico aparecido en esta unidad estratigráfica destaca la presencia de fuentes o platos de perfil quebrado vidriados en verde (figura 8. 53 y 54), otros platos de borde en ala vidriados en verde o melado (figura 8. 55-57), la cazuela típica de este momentos, con el borde engrosado y acanaladura para tapadera (figura 8. 59 y 60), marmitas de cuellos altos y estriados con bordes exvasados de sección triangular (figura 8. 61-63), lebrillos (figura 9. 65-67), cuencos de labio simple de "orejas" (figura 9. 68), fustes estriados de candiles de pie alto vidriados en verde (figura 9.

70) y una jarrita vidriada en blanco con incisiones verticales (figura 9. 69). Prácticamente la totalidad de las piezas serían producciones locales menos la jarrita vidriada en blanco que parece ser importada.

Fase V-b (siglo XVII). Perteneciente a esta fase documentamos un suelo de mazaríes (UE. 50) en cuyo encachado aparece una moneda de Felipe IV. Este suelo amortiza al empedrado UE. 53.

En el sector sur del corte, se encuentra una cimentación de mampuestos, de la que se conserva una sola hilada (UE. 7), que rompe a los dos primeros suelos de cal de época nazari, no alcanzando al último, y a los muros de esta misma época. Esta cimentación está amortizada por los suelos contemporáneos, por lo que no podemos precisar de forma exacta su cronología, aunque sí podemos determinar una fecha *post quem* en el siglo XV y otra *ante quem* en el siglo XIX.

En el perfil oeste del corte, aparece una pila de mármol blanco de forma rectangular con la pared perforada para evacuar el agua (UE. 18). En su fosa de inserción (UE. 17) aparecen un fragmento de plato moderno y un maravedí del siglo XVII, dándonos un buen referente cronológico.

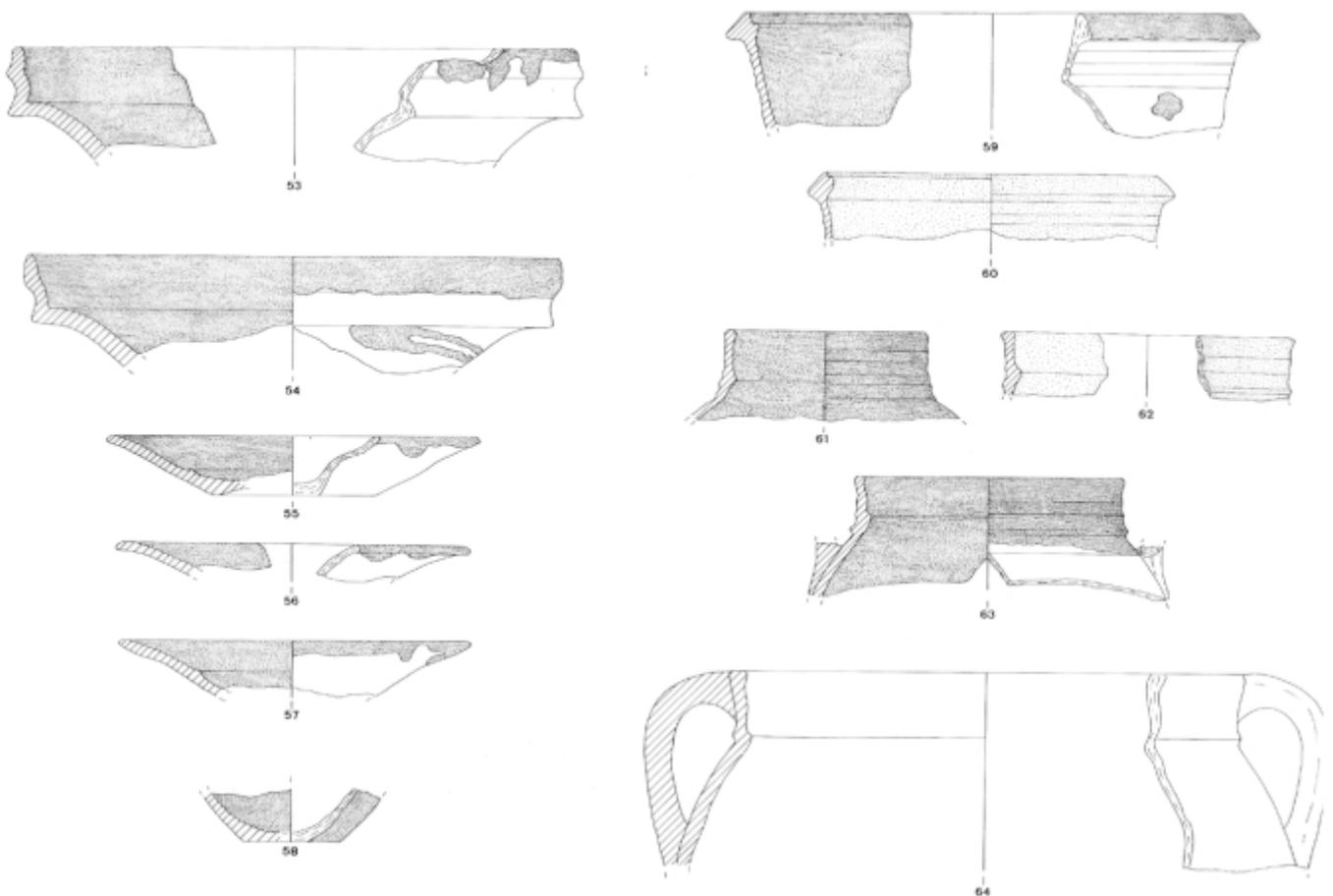


FIG. 8. Cerámicas siglo XVI.

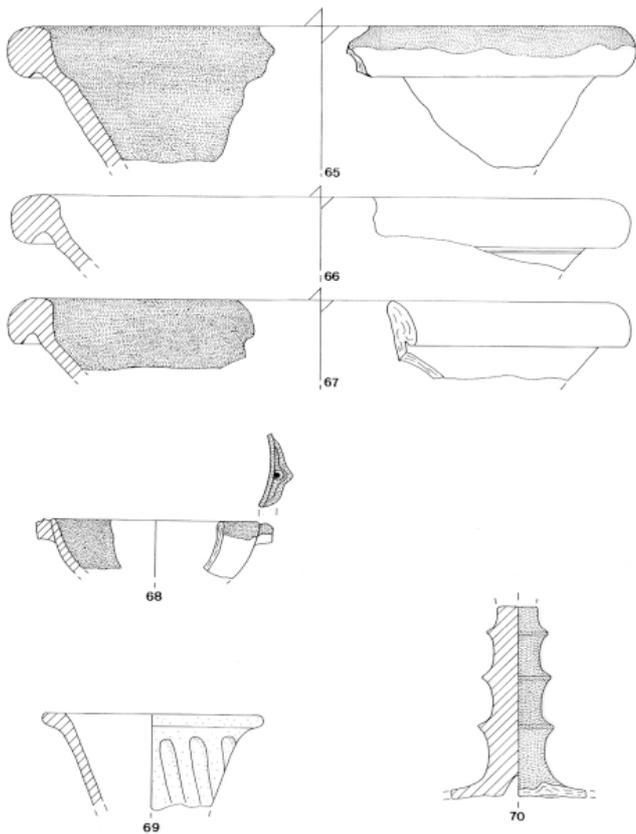


FIG. 9. Cerámicas siglo XVI.

Periodo V (Contemporáneo).

Fase V-a. A esta fase corresponden dos estructuras hidráulicas asociadas al edificio derribado. En el sector sur del corte, documentamos un aljibe circular con anillos de cerámica y reforzados con mampuestos trabados con argamasa rica en cal (UE 2).

En el perfil oeste se documenta una gran estructura de ladrillos (UE. 40) ligados con mortero, que baja rompiendo todos los niveles anteriores y que, rebajado el solar hasta los tres metros, continua. Esta plataforma está asociada a la boca de un pozo (UE. 37), por lo que toda esta infraestructura está relacionada con un aljibe.

En la parte central localizamos una de las cimentaciones del edificio derribado, conformada por grandes piedras planas (UE. 24).

CONCLUSIONES.

Los numerosos trabajos realizados durante los últimos años en el barrio del Albaicín han sido más fructíferos para el conocimiento de las fases de ocupación prerromanas e islámicas que las propiamente romanas. Efectivamente estos han permitido establecer los límites de un primer recinto amurallado que sus excavadores han fechado en torno a la segunda mitad del siglo VII a.C. cuya primera delimitación,

propuesta a partir de la localización de varios tramos de esta muralla, definiría un espacio urbano cercano a las 3 Ha.

A partir de esta primera ciudad, y con el más que probable desarrollo de la misma, se irían produciendo avances sucesivos en el espacio que provocarían la conformación de nuevos núcleos habitados extramuros y amurallamientos por las zonas más bajas. Esta dinámica se mantendría, pues existen testimonios materiales de ello, durante todo el periodo Ibérico hasta la romanización. Por el contrario, los límites y estructura de la ciudad romana se han definido a base de presupuestos topográficos y asociación de hallazgos, algunos dudosos o descontextualizados, que en todo caso precisarán de una confirmación arqueológica que pueda sentar unas bases más sólidas como punto de partida.

Continuando con el análisis espacial de la ciudad prerromana, y considerando ahora las áreas periurbanas, tenemos que referirnos en primer lugar a la existencia de al menos dos áreas de necrópolis. La primera en orden de aparición sería la del Cerro del Mauror, al otro lado del Darro. Conocida desde finales del siglo pasado, podría estar relacionado con la misma el hallazgo en calle Pavaneras de una serie de sepulturas de incineración en urnas de reciente localización.

Las otras evidencias se corresponden con la Necrópolis del Mirador de Rolando, dentro del mismo Albaicín, de la cual no fue posible realizar más que el estudio de algunos de los materiales que formarían parte de los ajuares funerarios. A partir del mismo, podemos suponer que este espacio cementerial estuvo en uso al menos durante los siglos V-IV a.C.

Precisamente, dentro de este marco de necrópolis relacionadas con la *Iliberris* ibérica, debemos enmarcar el conjunto de materiales del siglo IV a.C. aparecido en el transcurso de nuestra I.A.U.

Este depósito se constituiría en sí como el primer signo de ocupación del lugar, y se produce en un momento donde la zona se ve regularmente afectada por inundaciones que generan la formación de un lecho arcillo-limoso de cierta potencia. El origen de este proceso es muy probable que tenga relación con crecidas puntuales del Darro, las cuales, y a partir de los materiales arqueológicos que contienen, se desarrollan al menos durante el siglo IV a.C. y continuarían en época romana y musulmana de primera época.

En este sustrato se excavó una fosa de tendencia cuadrangular (pues no se ha documentado en su totalidad), poco profunda, con no más de 25 cm. y directamente sobre ésta se arrojaron los materiales antes descritos.

La técnica pictórica desarrollada en los vasos áticos se caracteriza por la simplicidad de los rasgos dentro de las figuras, apenas esbozadas y con líneas de contorno irregulares, dentro de un fondo de barniz negro a veces muy diluido. Esta asociación de forma y técnica puede atribuirse sin ningún género de dudas al grupo denominado del "Pintor de

Viena 116". En cuanto al origen de los vidrios se puede plantear una procedencia del Mediterráneo Oriental, bien de áreas fenicias o griegas del este, mientras que de la placa de marfil y ante la iconografía representada ya descrita y claramente orientalizable podríamos pensar en cualquier taller fenicio occidental de uno u otro lado del Mediterráneo.

Las conclusiones que se pueden extraer del hallazgo, y expuestas de modo sucinto, serían por un lado, dentro del aspecto económico, que comprobamos como Iliberris está inserta plenamente dentro de las rutas comerciales existentes durante el siglo IV a.C. momento que coincide con un incremento extraordinario de las importaciones de vasos áticos, de lo cual tenemos aquí buena prueba.

Admitiendo el importante papel jugado por *Emporion* (Ampurias) en la distribución comercial por todo el levante y sur peninsular de productos importados, se podría plantear la posibilidad de tal origen, aunque actuando a través del centro de redistribución en que pudo constituirse el asentamiento de Villaricos, donde, formando parte de la carga de productos griegos, entre otros vendrían las piezas de carácter exótico. Partiendo de aquí es fácil establecer una ruta a lo largo del corredor Guadix-Baza hasta la vega granadina.

De otro lado, y considerando la significación del hallazgo, creemos que nos encontramos frente a un depósito ritual, cuyo paralelo más semejante sería del tipo denominado *silicernium*. Los mejores ejemplos identificados hasta hoy en la Península serían los de la necrópolis ibérica de Los Villares (Albacete), objeto de numerosos estudios por parte de su excavador, J. Blázquez.

Estableciendo una comparación entre ambos casos, Granada y Villares, debemos dejar claro que existen claras diferencias entre ambos. Por un lado la propia fosa, en el caso de Granada no presenta indicios de exposición al calor, aunque sí coinciden en profundidad y forma de tendencia rectangular, tampoco en este caso se conservó la cubierta que en Villares cerraba completamente la fosa a base de adobes. El contenido, similar en sus componentes generales, presenta distintos tipos cerámicos, así como una cronología ligeramente más moderna en el caso de Granada, centrada en el 2º cuarto del siglo IV a.C. frente a la de Villares que se corresponde con el último cuarto del V.

Dentro de las últimas reflexiones realizadas por el autor, destacaremos la que gira en torno a la relación de éste con la realización de un *symposium*. Este ceremonial de origen griego estaba basado en el consumo del vino y lo protagonizaban un grupo selecto de individuos que, de esta manera, honraban la memoria de un difunto perteneciente, de igual modo, a la misma sociedad aristocrática.

La implantación de este ritual en el mundo ibérico pone de manifiesto el incipiente proceso de "helenización" que fueron objeto especialmente las élites indígenas, tanto por el consumo directo de productos como por las asimilaciones de determinados aspectos ideológicos. Muy importante es,

como ya dijimos, el papel jugado por el vino dentro del ritual, lo que implica, a partir del alto índice de consumo que se desprende de la vajilla documentada, una necesidad de abastecimiento que debería cubrirse de producciones locales o importadas, y cuyo comercio iría ligado al del resto de los productos mediterráneos ya comentados.

Tras este uso, en principio, funerario del espacio, se produce un abandono que se caracteriza por la continuada formación de depósitos limoarcillosos de carácter aluvial que se mantendrán desde época ibérica, romana, e incluso hasta los primeros siglos de la presencia islámica.

La ocupación del solar en época islámica pudo producirse durante el periodo almorávide-almojábide, si consideramos a la estructura de cantos como un elemento construido con el fin de contener o delimitar el margen del río Darro, lo cual coincidiría con la expansión de la ciudad por esta zona en esta época, una vez consolidado todo este sector como espacio urbano.

Será en época nazarí cuando esta supuesta escollera queda amortizada, construyéndose entonces aquí, como en el resto de la calle, edificios destinados a albergar tiendas, talleres y otras dependencias favorecidas por la importante actividad comercial que generó la situación justo en frente de la Alcaicería. Esta ampliación supuso igualmente la instalación de tintorerías y curtidurías en la zona trasera de la calle, llegando a alcanzar la misma ribera del río Darro, donde aun hoy en día es posible advertir casi a la misma altura y bajo la bóveda, restos de tinajas y otros elementos.

Con la conquista de la ciudad por los castellanos, esta zona comercial (la Alcaicería) no sufre importantes reformas, pues sabemos que se mantiene con la estructura nazarí hasta el siglo XIX, con pequeños ensanches de las calles que la limitan, tal y como pudimos comprobar en Zacatín, pues, tras la destrucción de las viviendas nazaríes para construir otras de nueva planta en la primera mitad del siglo XVI, la fachada se retranqueará aunque no sabemos en que exacta medida. Si sufrirán mayores transformaciones el sector inmediato correspondiente a la Plaza de Birrambla, donde se derribarán casas e incluso tramos de muralla, con la idea de generar este espacio amplio destinado a uso público.

La planta nazarí, ligeramente transformada en la etapa cristiana, mantendrá la misma funcionalidad de la época precedente, pues las fuentes escritas referentes a donaciones o arrendamientos de locales en esta zona, (la mayor parte bienes hábices, de fundaciones piadosas o reales), serán tiendas, con distintas dimensiones y diversos tipos de estancias, que no serán otra cosa que talleres, almacenes o incluso la vivienda de los propietarios o arrendatarios.

A partir de los Austrias y hasta la actualidad, se advertirán una serie de reformas, patentes en especial a través de los distintos niveles de suelo que no supondrán importantes cambios de la planta y sí ligeras elevaciones de los niveles de suelo, en todos los casos respetando la misma línea de fachada.

Bibliografía.

- Arribas Palau, A., "La Necrópolis Bastitana del Mirador de Rolando, (Granada)", *Pyrenae*, 3, 1967, pp.67-106.
- Arribas, A., Trias, M.G., Cerda, D. y de la Hoz, J., *El barco de El Sec (Calvià, Mallorca)*. Estudio de los materiales, Mallorca, 1987
- Blanquez Pérez, J., "El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta", *Huelva Arqueológica*, XIII,1, 1994, pp. 321-354.
- Cabrera Bonet, P. "La presencia griega en Andalucía (siglos VI al IV a. C.)", *Huelva Arqueológica*, XIV, 1997, pp. 369-390.
- Casado, P., Pérez, C., Orfila, M. Moreno A., Hoces, A.J., Pérez, F., Moreno, M. y Liébana, M., "Nuevos aportes para el conocimiento del asentamiento ibérico de Iliberri", *Saguntum. Actas del Congreso internacional. Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Valencia, 1998, pp. 137-144.
- Espinar Moreno, M., "Tiendas musulmanas en Granada, datos para su estudio", *Bibataubín*, 1, 1999, pp. 73-91.
- Fresneda, E., Toro, I., Peña, J.M., Gomez, R. López M. "Excavación arqueológica de emergencia en la villa romana de la calle Primavera (Granada), AAA '91 III, Cádiz, 1993, pp. 149-156.
- Flores Escobosa, I., Muñoz Martín, M.M. y Marinetto Sanchez, P. "Aproximación al estudio de la cerámica tardo-nazarí (Almería y Granada): pervivencia y cambio", en *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV'XVII)*. XV Jornades d'estudis històrics locals., Palma, 1997, pp.15-51.
- López, M., Peña, J.M., Alemán, I. y Rodríguez, A., "Excavación arqueológica de urgencia en el Convento de Santa Paula (Granada) 1991" AAA '91 III, Cádiz, 1993, pp. 143-148.
- López, M., Alemán, I., Fresneda, E., Rodríguez, M.A. y Rodríguez, A., "Excavación arqueológica en el Convento de Santa Paula", en AAA '93, Sevilla 1997, pp. 248-253.
- Moreno M.A., Burgos, A. y Orfila, M. "Evolución del núcleo urbano de Iliberri, el Albaicin, Granada", *Pyrenae*,17-18, pp. 169-182.
- Orihuela Uzal, A., "Restos de la Granada Islámica ocultos por las bóvedas del río Darro", *Al Qantara* XIV, vol. II 1993, pp. 293-310.
- Rambla Torralvo, J. A.; Cisneros García, M^a. I.: "Excepcional depósito de materiales del siglo IV a.C. en Granada". *Revista de Arqueología*, 235. Madrid, 2000, pp. 42-49.
- Roca Roumens, M., "El recinto amurallado de Iliberri, la ciudad romana de Granada ubicada en el barrio del Albaycin", en *La ciudad y sus murallas. Conservación y restauración*, (Gallego Roca, F.J., ed.), Granada, 1996, pp. 101-115.
- Rodríguez Aguilera, R. y de la Revilla Negro, L., "Los candiles de pie alto del Museo Nacional de Arte Hispano-Musulmán", *Revista del Centro de estudios históricos de Granada y su Reino*, nº 7, 1993, pp.129-148.
- Rodríguez Aguilera, R. y de la Revilla Negro, L., "Cerámica cristiana de los siglos XVI-XVII de la ciudad de Granada" en *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV'XVII)*. XV Jornades d'estudis històrics locals., Palma, 1997, pp. 147-168.